

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 ptas.— Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. línea. Tercera plana: Noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

PRIMERO DE MAYO DE 1918

ESPIRITU NUEVO

Este es el cuarto Primero de Mayo que el proletariado conmemora en plena guerra mundial. La inmensidad de la tragedia horrible ha impedido que la Fiesta del Trabajo tuviera el carácter jubiloso que en tiempos de paz ha tenido. Nadie tiene derecho al regocijo cuando los hombres, nuestros hermanos, están cayendo a centenares de miles. Nadie tiene derecho al regocijo cuando los tremendos trastornos económicos producidos por la guerra, unidos a la torpeza y a la codiciosa actuación de los gobernantes españoles, han atraído una situación tristísima de miseria y dolor a nuestro país.

El Primero de Mayo actual se presta a graves pensamientos, a serias reflexiones. Para todos los socialistas este día es el de la revisión del pasado y la previsión del futuro. Una revisión inmediata tenemos los socialistas españoles: la del movimiento soberbio de agosto, cuyas consecuencias están todavía pesando sobre toda la vida nacional. Una previsión del futuro debemos tener constantemente también ante nosotros, para poner todas las fuerzas de que podamos disponer—y son muchas si las basamos sobre la más formidable, que es la voluntad—, en hacer que un triunfo total de la democracia libre al país de todas sus desdichas.



Si la presente guerra hubiera sido observada en España serenamente, desde un punto de vista económico, y no apasionadamente, desde un punto de vista sentimental, habría sido fácil notar que el conflicto no se halla planteado entre naciones, ni entre grupos de naciones, sino, sencillamente, entre dos formas distintas del derecho de propiedad, cuyo perpetuo antagonismo ha hecho imposible la coexistencia pacífica de los Estados europeos, por el diferente carácter que cada una de esas formas imprime a la producción industrial de su país, de donde provino una implacable guerra de tarifas y aranceles, que forzosamente había de concluir en guerra de invasiones cuando el *dumping* y el *cartell* triunfaban de la Aduana enemiga, convirtiendo en artefacto ineficaz.

De un lado lucha la propiedad territorial germánica: popular, colectivista por tradición, municipalista por evolución, y siempre sometida a la acción intervencionista del Estado; de otro, la propiedad romana: excluyente, individualista por esencia, enemiga de toda acción social, y siempre ansiosa de convertirse en plena soberanía.

Esta representa dos mil años de tiranía y de barbarie; la otra, aunque todavía bastante imperfecta, como infundida por resabios latinos, representaba un porvenir más libre y más humano.

Representaba el imperio del derecho sobre el egoísmo individual; la evolución hacia la propiedad colectiva del suelo, que es la emancipación de los oprimidos; el triunfo incruento de una constitución socialista, que más o menos pronto habría de reconocer y garantizar a todos los hombres el derecho al trabajo, el derecho al uso libre de los instrumentos nacionales del trabajo y el derecho al disfrute del producto íntegro de su trabajo.

Esta política tenía su representación en Alemania, país de aspecto feudal, pero de fondo liberal, puesto que se inclinaba a cargar el impuesto sobre la propiedad en beneficio del trabajo.

La otra estaba representada por Francia, país de aspecto liberal, pero reaccionario en el fondo, puesto que descargaba de impuestos a la propiedad inmobiliaria para castigar con ellos el trabajo; lo mismo que se ha hecho siempre en España.

No se interprete lo antedicho como una manifestación de germanofilia, porque yo no soy germanófilo en el sentido que ha tomado esta palabra. Antes de la guerra hubiera deseado el triunfo del espíritu alemán, como demolidor de nuestras leyes atroces, todavía inspiradas en el espíritu del Derecho romano, inventado por dueños de esclavos. Después de la guerra mis simpatías han tenido que retroceder con horror ante la devastación de Bélgica y los gases asfixiantes.

Y retiradas quedarán entretanto que Alemania no consiga justificarse a los ojos del mundo. Pero el sentimiento no debe oscurecer la razón.

Es cierto que en Alemania hay *junkers*; pero también hay ciudades como Ulma, donde, por virtud de disposiciones municipales progresivas, ya nadie es dueño de más tierra que del suelo que ocupa su casa. Lo demás es del Municipio. Es de todos. Desde el primer momento ha podido notarse que, para hacer frente a Alemania, las naciones occidentales, antes que pensar en alinear soldados, tuvieron que ocuparse en dictar leyes socialistas contra la propiedad de la tierra, o sea en adoptar el criterio dominante en la legislación alemana para defenderse contra el pernicioso influjo de su *sagrada* propiedad, de forma romana, que sin remedio la habría llevado a la derrota por hambre.

¿No se deduce de aquí bien claramente que la fuerza efectiva de un Estado depende de la forma en que organice su propiedad? ¿No se ve que toda nación obedecida en conservar la forma individualista y feudal de su propiedad va derecha a un desastre? ¿No se ve que la cuestión de las subsistencias y del hambre es siempre originada por una forma absurda de explotación agraria, que a su vez tiene su origen en otra forma absurda del derecho de propiedad? ¿Y no se ve que para suprimir el hambre es necesario suprimir primero la propiedad de forma romana, marchando abiertamente hacia la socialización de la tierra, mediante una transformación radical del sistema tributario?

Ante la permanente amenaza de una invasión tuvo Alemania la perspicacia de comprender que plantar árboles es plantar soldados; pero todos los proyectos de repoblación forestal se estrellaban contra la resistencia de los propietarios, en todas partes tan brutos y tan malos como aquí.

Se dictaron leyes socialistas, cuyo primer efecto fue robustecer la personalidad de los Municipios. Gracias a eso fueron replantados los territorios estériles, que se habrían convertido en asientos de oligarquías feudales, porque la tiranía política nace siempre en las grandes llanuras desoladas.

Alemania ganaba una riqueza enorme; se hacía invulnerable; porque hoy, a través de sus bosques, es imposible toda agresión militar, y se convertía en nación expansiva, influyente y exportadora, bajo el tipo de la gran industria, que aumentaba la población y creaba trabajo.

Al contrario de esto, Francia, que al inventar los asignados en tiempo de la Revolu-

Paso necesario

Para que España pueda salir del atolladero en que se encuentra, o, lo que es igual, para que le sea posible tomar las medidas que remedien su mala situación, tiene necesidad de suprimir el actual régimen político.

Sin hacer eso, sin dar dicho paso, seguirá, poco más o menos, como hasta aquí. El régimen no está atento a lo que el país precisa, sino a lo que juzga necesario para él sostenerse.

La influencia clerical perjudica a España.

Perjudicala también el militarismo.

Y una consecuencia de él: la guerra de Marruecos.

Y la preponderancia de ciertos codiciosos plutócratas.

Y los políticos de menudas y aun ruines ambiciones.

Pues bien: todo esto es del agrado del régimen, y, por serlo, no se adelanta rápidamente en la Enseñanza; se gasta en Guerra mucho más de lo que se puede; se invierte en la campaña de Marruecos, que sólo sirve para el descrédito de España, lo que debería emplearse en obras públicas; se dificulta el desarrollo de la producción; no se abaratan las subsistencias; no se defienden en el exterior los intereses de la nación; andan a todas horas por los suelos los fueros de la justicia, y la arbitrariedad y el atropello constituyen la norma de conducta de nuestros gobernantes.

Hoy tenemos un Gobierno constituido por los caudillos de todos los bandos monárquicos, el cual se ha formado así, no porque lo aconsejara el interés nacional, sino para evitar que el régimen se hundiera.

¿Qué hace este Gobierno? Mantener la ley de Jurisdicciones; dejar que continúe la doble sangría de Marruecos; disponerse a aumentar los gastos de Guerra; consentir a los especuladores de toda laya que obtengan escandalosos beneficios, a costa del hambre del pueblo, y excluir de la amnistía a delincuentes de condición humilde, en tanto deja sin sanción alguna a quienes, perteneciendo a categoría social elevada, quebrantaron gravemente la ley.

Hoy, como ayer, el régimen monárquico y los que pasan por ser sus principales defensores no ponen su atención en lo que al país interesa, sino en lo que a dicho régimen conviene.

Por eso han procedido con acierto los socialistas aliándose con los demás elementos de la izquierda a pelear por sus respectivos ideales. No. Unos y otros siguen manteniéndolos íntegros; unos y otros no cesarán de defenderlos y difundirlos, a fin de que acrezcan unas y otras fuerzas. Lo único que hacen es consagrar una parte de su actividad a arremeter reciamente contra el régimen monárquico; a socavar sus cimientos, para que lo antes posible se venga abajo.

Socialistas y obreros organizados juzgan esto un paso necesario para que el desarrollo de sus fuerzas, en vez de realizarse lentamente, se verifique con celeridad o, lo que es igual: entienden que peleando contra el régimen político hoy imperante en España pelean por la prosperidad de su causa.

Pablo IGLESIAS

El tiro por la culata

La guerra, la maldita guerra, que ha sido y es un cataclismo mundial y el más grande de los crímenes cometidos por el odioso imperialismo en todo lo que conocemos de la Historia, perpetrado para dominar al mundo, imponiéndole la soberanía del despotismo mundial, ha fracasado ruidosamente en lo que sus organizadores se habían propuesto.

La guerra terminará; pero, en vez de conseguir con ella dominar a los pueblos, objeto principal de los que la provocaron, traerá la libertad de los pueblos; en vez del dominio del odioso imperialismo surgirá la soberanía del pueblo trabajador, y, en vez de la muerte

de las ideas de reivindicaciones internacionales, surgirán potentes y lozanas las ideas socialistas, la fuerza internacional socialista, única esperanza para la paz y la seguridad de las naciones y de los hombres. Terminada la guerra surgirá un nuevo Estado político y económico, en el que el principal factor será el Socialismo.

El poder proletario se vislumbra ya en el horizonte, a través del torbellino de sangre y lágrimas de la guerra. Ciegos serán los que no lo vean.

La guerra europea es los dolores del alumbramiento que se acerca. Al imperialismo le ha salido el tiro por la culata.

Vicente BARRIO

doctrinal, no lo es cuando la doctrina encarna en la realidad, es decir, cuando de doctrina se convierte en política.

El dinero, o sea la moneda metálica, constituye, a no dudar, una de las más estupendas invenciones del ingenio humano. Bien hace Marx cuando al desentrañar la naturaleza del dinero en su famoso libro se extasia entre entusiasmado e irónico ante tan portentosa maravilla de la economía de los cambios... ¡Oh, el dinero, constante inspirador de las acciones humanas, condensador supremo del trabajo social, cristalización perfecta de los valores económicos! Alrededor de ti, como entidad y como abstracción, gira toda la ciencia de la Economía, y en torno a tu prestigio y tu poder se desarrolla la Moral casi entera de los hombres.

No se trata «por ahora» de suprimirlo. Los socialistas debemos contentarnos con ir contrarrestando su poder y minando su influencia, castigando su acumulación como quiera que la acumulación se manifieste.

Económicamente, tiene poco valor un hombre por fuerte, por sabio, por artista, por genial que sea para que tenga derecho a acumular en su mano la riqueza, o sea el dinero, en su traducción más usual y corriente. Además que la Historia y la experiencia diaria nos demuestran que los hombres en los que resplandece alguna genialidad son casi siempre incapaces para las empresas del dinero.

En nuestra sociedad «civilizada» no hay derecho a ser amo de esclavos. Ni hay derecho a ser señor feudal. Ni una cosa ni otra consienten nuestras leyes. Pero, en cambio, se permite ser rico, muy rico; se permite ser millonario. Y mientras el hombre pueda ser millonario, en el millonario revivirá, bajo engañosos disfraces, el amo de esclavos y el señor feudal y con el mismo poder y la misma influencia.

Hay que acabar con los ricos, hay que acabar con los millonarios si queremos hacer una suprema obra democrática, de pacificación social. Es decir, no acabar con ellos como «personas»; como tales deben merecernos profundísimo respeto. Acabar con ellos como ricos, dejándoles vivir como hombres, y aun garantizándoles cierta «rentita» para que vivan. ¡A cuántos ricos, a cuantos millonarios, aun cuando ellos, equivocados, crean otra cosa, se les haría un estimable servicio despojándoles de su riqueza, causa muchas veces de su ruina física y moral! La más genuina aspiración socialista y la más pura doctrina cristiana se dan la mano en esto.

Un hombre rico, un millonario, debe ser mirado como un evidente peligro para la sociedad. Muy natural y muy legítimo que su presencia provoque irritaciones y protestas. Los ricos son un absurdo social; más absurdo quizá que el amo de esclavos o el señor feudal. En la existencia de los ricos radica la razón de casi todas las injusticias sociales. Odiar a los ricos es uno de los primeros mandamientos, no sólo de todo fiel socialista, sino de toda persona que desee sinceramente hacer bien a su semejante.

La tontería y el cretinismo nos repiten que siempre habrá pobres y ricos, en el sentido de que el privilegio económico es algo consustancial con la naturaleza del hombre, y que no puede desaparecer. Cuando el Socialismo tenga fuerza suficiente y dirija la sociedad dará un rotundo mentis a tal afirmación. Un hombre no podrá en adelante hacerse rico, y en un general ambiente de escasos desvíos económicos el dinero habrá perdido su poder y no tendrá otro papel que el que primitivamente tuvo: el de denominador común de las mercancías y de los cambios.

Juan MORAN

El número extraordinario que ofrecemos hoy a nuestros lectores no responde, harto lo sabemos, a lo que hubiera sido nuestro deseo. Hubiéramos querido presentar un número valioso, en que la parte doctrinal, la parte literaria, la parte artística, formaran un conjunto que satisficiera nuestras aspiraciones y las de nuestros lectores, en la cantidad, por lo menos. Y no hablamos de la calidad, pues sería ello cometer una injusticia contra los compañeros y amigos que han honrado nuestras columnas con su firma, a los que tenemos en el más alto aprecio y para los que conservamos un reconocimiento sincero.

No nos ha sido posible. La cuestión latente del papel, la escasez de nuestros medios económicos, nos han impedido adquirir el papel especial que se requería para la publicación de fotografías, y no nos han permitido el considerable desembolso que hubiera significado dar el acostumbrado número de ocho páginas.

Por eso nos hemos limitado a ilustrar nuestro número con un grabado de línea, el hermoso dibujo que la pluma hábil e inspirada de nuestro muy querido correligionario y amigo entrañable Exoristo Salmerón ha trazado.

Por último, la fatalidad nos obliga a prescindir de dos firmas ilustres, que han honrado, sin faltar uno solo, todos los números de EL SOCIALISTA dedicados a la Fiesta del Trabajo: las de nuestro sabio y amado compañero el doctor Jaime Vera y la del ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca D. Pedro Dorado Montero, con quien tan sólidos lazos de amistad y compenetración de pensamiento nos unen. Ambos están postrados en el lecho por una enfermedad persistente que les ha impedido en absoluto escribir.

Nuestro deseo más ferviente es que ambos recobren rápida y totalmente su verdaderamente preciosa salud.

El poder del dinero

El dinero es el último tirano cuyo poder hay que derrocar. En la larga lucha del hombre por alcanzar la igualdad—la igualdad «natural», que es una igualdad «relativa»—, (sabello bien, antisocialistas vulgares) resta tan sólo conquistar el último bafuarte. Hay que arrancar al dinero su omnímodo poder y su nefasta influencia.

Pero, ¿cómo realizar tamaño empresa? ¿Suprimiendo el dinero? Eso se propusieron aquellos inocentes utopistas que preconizaron el «bono de trabajo», sustitutivo del dinero, como medio de evitar su ocultación y atesoramiento. Pero hablar hoy por hoy de bono de trabajo que acredite al hombre social en el comercio humano su intervención productora, si es del todo lícito en el terreno

ción, impidió que la tierra llegase a manos del pueblo, a quien ella, sin embargo, se proponía favorecer...

En primer lugar, la parcelación del suelo trajo, como consecuencia, la destrucción de su arbolado, cuya pérdida se calcula hoy en veintidós mil millones de francos durante un siglo...

Por añadidura, y como derivación de su forma de propiedad individualista, privilegiada y casi libre de impuestos, se convertía en nación conservadora de intereses, protección y agraria, bajo el tipo del pequeño propietario...

Semejante sistema de propiedad, tan idéntico en el fondo al que nosotros padecemos, y único responsable de tantos bosques destruidos, de tantos hijos no nacidos y de tanto capital sustraído a la producción...

Esos terrenos que ocuparon los árboles, ya muertos, han marcado la dirección de los ataques irresistibles; esos hijos no nacidos son los soldados que hoy la habrían hecho falta en las trincheras; ese dinero, miserablemente ahorrado, se la ha convertido en humo, puesto que sólo del empréstito de los 10.000 millones, 5.000 fueron gastados en carbón inglés...

Vencida o vencedora saldrá de este trastorno completamente aniquilada. Gran muestra de prudencia sería escarmentar en cabeza ajena.

Eso es lo que me ha inducido a creer que conviene divulgar este triste ejemplo, por si él contribuyese a disipar la ofuscación brutal de los gobernantes españoles, tan terca y obstinados en defender a todo trance un sistema de propiedad individualista y romana que difunde por todo el país el embrutecimiento, el espanto, la rebeldía, el odio, la emigración y la miseria, sólo para provecho de unos cuantos señores llamados los propietarios.

Julio SENADOR GÓMEZ

DOS DE MAYO DE 1874

El 1.º de mayo se celebra en todo el mundo civil la Fiesta del Socialismo internacional, y el 2 de mayo se celebra en Bilbao la conmemoración del levantamiento del sitio y bombardeo que a la invicta villa le tenían puesto los carlistas en 1874...

Este año los nacionalistas vascos, aliados con los jaimistas, y representando unos y otros el espíritu absolutista de 1874, han pretendido borrar la conmemoración en Bilbao del 2 de mayo liberal, y en el documento que han publicado los liberales y republicanos para excitar al pueblo bilbaíno a que esa fiesta siguiente a la del Primero de Mayo no desaparezca figura la firma de Indalecio Prieto, diputado socialista por Bilbao...

Ese acto de Prieto es de una perfecta lógica dentro del Socialismo que representa y tiene que representar en Bilbao la protesta contra el nacionalismo y el sentido de una patria más grande, más internacional, más liberal. Es el internacionalismo, es su patriotismo universal, su universalismo, el que hace de la Humanidad toda una sola patria...

Han de comprender a su vez los socialistas que una República es una más que un rey. No es posible que varias naciones naturales, que varios pueblos, se unan en un Estado federal republicano sin tener algún Parlamento común que fragüe la común legislación federativa...

Y así resulta la República más unificadora en realidad que no la Monarquía, ya que aquella una bajo una ley y ésta bajo un poder personal. Una República acaba siempre en patria y un reino puede no ser sino patrimonio del rey. Y una patria unificada por la ley común puede entrar en la patria universal, en la República de la Humanidad, que es la aspiración del Socialismo por esencia universalista.

La Sociedad de las naciones, de que habla Wilson, la República de la Humanidad civil, de la Ciudad universal, por que están peleando los pueblos será a la vez que el fin de las concepciones monárquicas patrimoniales el fin de los localismos y regionalismos burgueses y plutocráticos. La concentración civil y política es tan favorable a las aspiraciones de justicia social que mueven al proletariado como lo es la concentración económica del capitalismo. El peor enemigo es el particularismo medioeval.

Con muy cierto sentido, pues, el diputado socialista por Bilbao se ha adherido a la conmemoración de una fecha en que recibió un rudo golpe el particularismo regional, en que fué derrotado el carlismo, doctrina de la monarquía absolutista y patrimonial. Monarquía que se nos quiere restablecer, aunque no sea bajo D. Jaime.

Al celebrar el 1.º de mayo no olvidemos lo que el 2 de mayo de 1874 significó en España.

Miguel de UNAMUNO

¡Amnistía!

¡Amnistía!

Marx fué estudiante en Bonn y en Berlín. Fué un estudiante alemán. Tuvo novia. Se

La canalla

De Gomes Leal.

La veo venir de lejos, perseguida, como de un viento livido barrida, llena de fiebre, rota, entre alaridos... por el camino abrupto de la Historia.

Se acerca triste, sola, silenciosa, en sangre tinta, pálida, orgullosa, entre la fría oscuridad, ruin... buscando el día de la gran batalla.

Allá vienen hambrientos y sombríos, rotos, salvajes y sufriendo frios; sin pan y sin albergue se pasaron... Nada, jamás, su caminata ablandada.

Son los tristes, los viles y oprimidos. En Roma son marcados y batidos. Pasan llenos de vastas aflicciones. Ni aun les dan las migajas de las mesas: mueren, sin nombre, en bélicas empresas, y hacen las secciones.

Les va barriendo el livido destino. En Grecia y Roma errando van sin tino, en tumultos, enteros, bacanales... en las plazas y pórticos profundos, y disputan, famélicos e inmundos, su podre a los chacales.

Son los parias, los siervos, los ilotas. Viven en cuevas húmedas, ignotas; sin aire y luz allí les expectoran sus madres. Van, helados y mohinos, y cuando han muerto ya, por los caminos los canes les devoran.

Vienen desde muy lejos... de la Historia. Sinistros, frios, como la memoria de los ensueños trágicos y hurraños. Oigo cantar los reyes en sus fiestas, y ellos — inmensos como las forestas — lloran en los escabios.

Es una antigua y lúgubre leyenda. Van siempre, siempre, adelante por su senda, sublimes, riendo heroicos, rotos, viles... hambrientos, a la luz de las linternas sucias farsas, cantando en las tabernas, llorando en los cubiles.

Duermen otros en cuevas, cual serpientes. Marchan entre los pueblos y las gentes con un remordimiento solitario. Saben bien de los reinos devastados;

CARLOS MARX

POR ANDRÉS OVEJERO

(Extracto de la conferencia pronunciada en la Escuela Nueva, con motivo del centenario del maestro, sobre el tema «Carlos Marx: el hombre».)

El retrato físico de Carlos Marx es bien conocido por todos los trabajadores organizados: todos recordamos aquella noble fisonomía que aun en los grabados más imperfectos no puede perder la expresión de inteligencia y bondad que le caracterizaban; todos recordamos aquella hermosa melena que servía de marco al rostro, dándole aspecto de león; todos recordamos hasta el nimio detalle de aquella pincelada oscura que era el bigote, que no perdía su color primitivo y destacaba sobre la blancura de una barba y una cabellera canas; todos recordamos aquellos ojos cuya mirada nos aparecía en las fotografías llenas de dulzura, de gravedad, de energía, de concentración de pensamiento, de vida interior.

Pero ahora queremos intentar el hacer otro retrato: el retrato psicológico, el retrato del hombre tal cual era. Y el mejor retrato de un hombre son sus obras.

Marx fué hijo de un israelita convertido al protestantismo y de una holandesa. No parece sino que Marx, al nacer de un judío, traía ya la misión de fundar una doctrina internacionalista, ya que los israelitas parecen haber creado la patria universal.

Los mejores maestros, los maestros ideales, son los padres; y Marx tuvo en los suyos unos buenos maestros: sabemos que las lecturas de la infancia de Marx, por voluntad expresa y terminante de sus progenitores, fueron los libros de Voltaire y de Shakespeare; ambos autores han ejercido gran influencia en el espíritu de Marx.

Voltaire es la negación, es la crítica burlesca, que aparece en la literatura francesa, con rasgos quizá groseros, en Rabelais, en el siglo XVI; que brilla con caracteres finos, delicados, en Montaigne, en el XVII; que desarrolla espléndidamente Voltaire en el siglo XVIII; que continúa Renan en el XIX, y que resplandece en este siglo XX, condensando la de todos ellos, en la maravillosa labor de Anatole France. Sabiendo que las primeras lecturas de Marx fueron los libros de Voltaire, ¿a quién puede sorprender su espíritu de crítica, ni su propensión al epigrama, esa propensión que algunos profesores graves querían tachar de las páginas de Marx por considerarla caricaturesca, impropia de un hombre científico?

Shakespeare es la emoción, es la pasión; nadie como él ha logrado representar el amor, los celos, el odio, la locura. Shakespeare ha influido indudablemente en la formación espiritual de Marx. Las ideas de Marx han sido, antes que ideas, sentimientos. Por eso se han difundido rápida y universalmente. El pueblo no se apasiona por las ideas de un economista que sólo tuvo ideas; y, en cambio, se apasiona por las ideas de Marx porque esas ideas son al mismo tiempo sentimientos.

Las doctrinas de Marx no son friamente científicas: llevan consigo la ironía acerba de Voltaire y la pasión ardorosa de Shakespeare.

de la noche, tal vez, ensangrentados vinieron del Calvario.

Han trabajado, ocultos, noche y día. ¡Oh, reyes! Las antorchas de esta orgía, ¿qué viento, de repente, apagará? El aire surca un eco subitáneo, y se escucha en el negro subterráneo la risa de Marat.

La hora llega, tal vez, de las contiendas. ¡Oh, legionarios! Desertad las tiendas. Ya derriban los pórticos reales los que agotaron todo el amargor. Cantan, al viento, salmos del Dolor e historias de puñales.

Van en la sombra como forajidos; por las nieves, curvados y transidos, mientras Dios, en sus cielos, se caldea. Del Sur llega una lúgubre tonada — ¿Qué me quiere Dios? — la sombra airada del gran Rousseau vocea.

Yérguense ebrios de muertes, de venganzas. A lo lejos asoma un mar de lanzas. Son los troncos por mazas golpeados. Y Europa ve pasar, llena de asombros, feroces, encumbrados en sus hombros, sus reyes desgredados.

Al grito vengador de hordas sombrías, en todo el mundo caen las Monarquías, y los obispos trémulos están. «Después, ¿qué harán?», preguntan desolados. — ¿A ser, luego después, crucificados héroes y dioses van?

Y se prolonga la discordie orgía. En el silencio de la noche fría llegan ecos perdidos de batalla, como vientos del Norte, impetuosos. Son pasos, en las sombras, vagarosos; pasos de la Canalla.

Llegan desde muy lejos, muy distantes, como sonoras tropas de gigantes, como ondas negras de un siniestro mar, en un gran viaje trágico y sin gloria. — Ha mucho, por la noche de la Historia, les oigo caminar.

¿No llegarán? La ruta es prolongada. De esta tremenda y áspera jornada ¿quién sabe cuándo, al fin, descansarán! Sus alforabras de piedras son cual flores. ¡Ya llegan, harapientos, vencedores, altivos y sin pan!

Aun el sol de Justicia no se eleva. Mas quizá pronto en una Misa nueva la libertad les una clamorosos. ¡Tal vez lleguen los tiempos deseados! — Y a vuestra vez, al fin, reyes sagrados, ¡salud a los astrosos!

enamorado mientras estudiaba Hegel; un amor verdaderamente romántico, porque la novia estaba ausente. Hizo versos: tres volúmenes de versos, que después tuvo empeño en hacer desaparecer.

La novia le escribía cartas que él leía quince o veinte veces, con el embeleso del enamorado, del hombre que después había de ser lealmente monógamo. Se distraía de los estudios por leer las amadas cartas. Y la novia, sabedora de esto, resolvió privarse del placer de escribirle con frecuencia para que no perdiera el tiempo que necesitaba para estudiar. Esto resulta incomprensible aquí, en España; pero es una manifestación del sentimentalismo alemán.

Marx preparó su salida de la Universidad escribiendo su tesis doctoral sobre la filosofía de Epicuro. En el título de aquella tesis, tomado de Esquilo, está ya el espíritu de Marx. Un amigo suyo, un estudiante prudente, uno de esos alemanes que hoy podrían ser diputados socialistas mayoritarios, le dijo: «Pero esas frases, puestas en boca de Prometeo y colocadas por ti al frente de una tesis doctoral, pueden hacerte perder la carrera». Y Marx respondió: «Yo no las retiro». Y la tesis llevó como encabezamiento la frase célebre: «Yo no venderé mi independencia por un salario de esclavo.»

He aquí cómo a la edad de veintidós años se revela el Marx que había de fundar la Internacional.

En la formación intelectual de Marx está lo más interesante de su biografía. Entendemos por formación las distintas etapas del pensamiento, aquellas en que se señalan las influencias de los demás y la reacción contra estas influencias.

Marx no es socialista desde el primer instante: empieza siendo idealista, discípulo de Hegel; después se convierte en humanitarista de Feuerbach, y, finalmente, economista al modo prudoniano.

Hegelian, creyó que la idea lo es todo; y es curioso que empezara siendo tan absolutamente idealista un hombre tan profundamente positivista. Después, con Feuerbach, creyó que el hombre lo es todo, y se hizo humanitarista. Y al llegar a Francia y conocer a Proudhon, conviértase en prudoniano.

Poco después dejaba de ser esto también: en la revista *Annales Franco-prussians*, que publicaba en Bruselas, empezó arremetiendo contra Hegel; a segunda embióse contra Bruno Bauer, rompiendo con el humanitarismo; y, por fin, se ensañó con Proudhon.

En estas rupturas está el espíritu Marx, que discute consigo mismo para rechazar los errores. Recordemos unas admirables palabras que en cierta ocasión escribió el compañero Jaime Vera profetizando que acaso algún día hayamos de romper nosotros con Marx.

Hemos visto a Marx romper con Hegel, con Feuerbach, con Proudhon. Acaso en romper con el Socialismo alemán, sin dejar de ser marxistas, esté el porvenir del Socialismo internacional.

Después de aquellas rupturas, Marx escribió el *Manifiesto Comunista*, llamado el Evangelio del Socialismo. Siguió la publicación de la *Crítica de la Economía política*.

Y en 1864 fundó la primera Internacional, en Londres, con el concurso de unos obreros franceses y otros alemanes. No es preciso recordar la historia de la primera Internacional obrera.

La segunda nació en París, en 1889, cuando Francia celebraba con su Exposición universal el centenario de su gran Revolución. Esta segunda Internacional es la que murió, en 1914.

La tercera está amasando con sangre proletaria sus cimientos, que han de ser indestructibles, y surgirá en el año de gracia en que termine esta guerra. Esperamos con confianza la llegada de la tercera Internacional, que nacerá cuando se pueda hablar de paz perpetua. Pero la paz perpetua de que hablaba Kant no puede existir sin la condición señalada por aquel filósofo: el establecimiento de instituciones republicanas en todos los pueblos, porque el régimen monárquico es incompatible con la paz.

¿Por qué se fundó en Londres la primera Internacional?

Fué consecuencia de la etapa más trágica de la vida de Marx. El maestro vivía allí, emigrado y pobre. Pobre de una pobreza extrema, que ya merece el nombre de miseria.

Había escrito a un amigo que pensaba aprovechar la emigración para estudiar en los archivos del British Museum; pero en Londres encontró lecciones más rudas y elocuentes en la realidad de la vida que en los libros de aquel archivo bibliográfico. Y esas lecciones son las que forman el corazón de los hombres. Ellas fueron las que pusieron mayor fuego en las ideas de Marx y ese fuego es el que atrae a sus doctrinas a los explotados de la tierra, a las víctimas de la miseria.

La pluma de Laura, hija de Marx, ha descrito aquella época de penuria en que una de sus hermanitas amaneció un día muerta de necesidad. Y fué otro emigrado, un francés, quien prestó a Marx una libra esterlina para que pudiese comprar un ático para la pequeña y enterrarla decorosamente.

¿Cuál sería la mejor conmemoración del primer centenario del nacimiento de Carlos Marx? Indudablemente está en el pensamiento de todos nosotros.

Las Universidades están cerradas en los países beligerantes. Las Academias han fracasado. Los partidos han lanzado a sus hombres a las trincheras, y la consigna de Marx: «Proletarios de todos los países, uníos!», ha sido sustituida por otra: «Proletarios de todos los países, destruíos!»

¡Ah! La mejor conmemoración de este centenario sería la esperada, la deseada explosión de la revolución en Alemania, que se extendiera después por Europa, por el mundo entero, irradiando la paz, el progreso, la prosperidad de todos los pueblos.

TRÉMOLO

Señor: ¿cuándo dejarás de ser silencioso como el capataz de un ingenio de azúcar o de una cuadrilla de camineros?

¿Por qué permites que los hombres hagan aquello mismo que repudian?

¿Por qué pusiste en mis manos esta mala búa, nada más que para darme cuenta de mis propios timbales?

Dios adusto, Dios frío, Dios con libro de entrada y salida, como un carcelero; Dios que necesita del Dolor; Dios que inventó las lágrimas... ¡Vete a tu Olimpo!

ALMAFUERTE

No nos conocen

¿Cómo expondré en las pocas líneas que nuestro diario permite, mi convicción de que necesitamos hacer una activa propaganda para que nos conozca la gente, mejor dicho, para que conozcan nuestros ideales?

Tendré que reducir mi argumentación a dos hechos recientes y dejar los comentarios a la discreción de los lectores.

Un funcionario del Estado me preguntó no ha muchos días:

«Y si destruyen ustedes la propiedad, ¿cómo podrán vivir luego los hombres? Ustedes mismos, ¿de qué modo podrán proporcionarse el sustento necesario?»

Un amigo nuestro, que ha llegado a ocupar un puesto representativo en un Concejo, y que se distingue por sus ideas avanzadas, me decía en amigable conversación, hace una semana:

«El movimiento huelguístico de los telegrafistas dió al traste con la dictadura de Cierva. No se ha visto una huelga más sensata: sin *sabotaje*, sin alardes revolucionarios, sin derramamiento de sangre... Esa serenidad les ha dado el triunfo, y esa táctica les puede servir de lección a ustedes, los socialistas.»

¿Cabe mayor demostración de que nuestras ideas son desconocidas por muchos individuos?

Puede decirse que dos ciudadanos no son bastantes hombres para convencernos de la ignorancia de las gentes respecto a nuestra doctrina; pero observese que no he hablado de los que constituyen nuestra tertulia dominiguera en el patio del presidio, sino de un afín nuestro, acaudalado y ejerciendo cargos públicos, y de un empleado de categoría.

Además, para que conozcan los compañeros la necesidad de la divulgación de nuestros principios, diré que El SOCIALISTA es considerado en la Dirección general de Prisiones como periódico que no pueden leer los presos, porque con sus teorías disolventes excita a todas las rebeliones y perturba los cerebros de los confinados, gente carente de instrucción y fácilmente dispuesta, por tanto, a todas las exaltaciones. En cambio, dejan leer los periódicos que dedican cuatro columnas a contar nauseabundos detalles de un crimen horrendo.

Podría llenar muchas líneas en demostración del título de éstas; pero, como creo que todos los compañeros opinan como yo, me basta con lo dicho para pedir a todos que no descansen en la constante labor de predicar el Socialismo.

L. TORRENT

Penal del Dueso, 19-IV-1918.

Los socialistas sabemos muy bien que nuestra doctrina no supone solamente el advenimiento de una política nueva, sino que anuncia una nueva civilización. Al pretender un cambio en el régimen de la propiedad laboramos por una mayor producción de riqueza y una mejor distribución de productos para conseguir una Humanidad más sana y más fuerte; pero también más buena, más inteligente y más artista.

El ambiente que se creará con el Socialismo habrá de influir en la aparición de individualidades artísticas más robustas, más completas, y como además toda obra humana, aun la que estimamos más personal, es labor de colaboración, la extensión de la cultura repercutirá extraordinariamente en los productos artísticos.

El Socialismo libertará, por lo pronto, a los artistas de la esclavitud económica a que los tiene sometidos la burguesía, esclavitud que además deben fingir que no sienten para continuar la halagadora leyenda de su orgullosa independencia espiritual. ¡Oh, las tragedias ocultas de los pintores de imágenes que no tienen fe; de los poetas rebeldes, que hacen loas a los tiranos!

Arquitectos, maestros y albañiles: ¿no lograréis contribuyendo al despilfarro de tiempo, de dinero, de energía, en elevar fastuosos pantones para muertos más o menos ilustres, en tanto que vuestros hermanos vivos carecen de albergue?

Con la liberación del artista y con la transformación social, la Arquitectura, que es siempre expresión fiel de cada civilización, variará enormemente.

Variarán las reglas del trazado de las ciudades en su conjunto. Estas, que fueron un tiempo manifestación de un rebaño mal alojado en cabañas alrededor de un templo, un palacio o un castillo; que semejaron otras veces alojamiento de jaurías, cerrado por muros y grandes torres y portones gruesos, acusaron a veces, con sus separaciones de barrios, hondas divisiones raciales, y hoy, muy parecidamente, la burguesía y el proletariado tienen sus cuarteles distintos, que aun se tienden a distinguir más con esa creación nefasta de los barrios obreros. Las ciudades del porvenir atenderán a nuestro concepto de igualdad social, tenderán a que todos participemos de la higiene, de la comodidad y de la belleza, y será nuestro tipo ideal esas bellas ciudades-jardín soñadas, y nunca posibles de realizar bien, dentro de nuestro régimen de privilegio y favor.

Dentro de las ciudades, los mejores edificios serán las escuelas. Nuestro amor a la Humanidad se resumirá en el deseo de perfeccionarla, y en las escuelas, como en nuevos templos, adoraremos al porvenir.

Adquirirán importancia excepcional los Centros sindicales, hoy rudimentariamente sintetizados en las Casas del Pueblo. Dichos Centros tendrán sus grandes locales de discusión y estudio, sus museos y bibliotecas profesionales, sus salones de Exposición. Las Casas del Pueblo concentrarán el movimiento y la acción.

La educación física, hoy tan descuidada, recibirá la mayor atención: Baños públicos, gimnasios, campos de juego...

Las cárceles, antiguamente lugares de tortura, acelerarán su evolución para convertirse en verdaderos reformatorios.

Los hospitales perderán su aspecto repulsivo al extender su influencia y su necesidad para todos.

En los cementerios terminará esa desigualdad, tan aparatosa como poco higiénica, y se divulgarán los crematorios.

Los teatros anularán las preferencias ornamentales y de comodidad.

Termino. Detallar cómo entendemos estos y otros servicios los socialistas es muy largo para un artículo. Y es lástima. Así como los más teístas son los ateos y los más espiritualistas los materialistas, a los socialistas, que pasamos para el vulgo intelectual por muy apegados al realismo, por hombres extraordinariamente soñados con el Ideal, con la Ilusión, con el mañana...

Francisco AZORÍN

Las dos violencias

La juventud dorada, los jóvenes bien, como exóticamente se denominan ellos mismos, ha dicho Unamuno que es lamentablemente conservadora, y añade: «Y ello es consecuencia del carácter de estos entes que lo son por cobardía. Les asusta un cambio cualquiera que altere la estúpida vida que llevan. Tienen miedo a lo que ellos llaman, como las clases conservadoras de que forman parte, la violencia de abajo.»

Esta violencia se reduce a no resignarse, con tristes balidos de cabritas, a dejarse matar de hambre, a afirmar su dignidad de hombres y de ciudadanos; a no dejar pasar, sin protesta, tropelías, infamias y escarnios.

Cuando esto sucede las clases gobernantes hacen una cosa excelsa que ellas llaman establecer el orden social amenazado.

Y frente a protestas, a grupos que anhelan renovaciones justas, que sólo tienen de violentas el romper el tranquilo marasmo de la corrupción imperante, se contesta con la verdadera violencia de las armas, del plomo mortífero y el acero cortante...

Y el orden, ese orden que ellos representan, y que consiste en conservar las injusticias y las infamias de que ellos viven, se restablece hasta hacerlo reinar como en Versovia.

Pero en esto no hay violencia: hay sólo heroísmo. La violencia y la cobardía está en protestar, en no resignarse a ser corvo de muñecos ante el repugnante reparto de los jirones sangrantes del pueblo exhausto.

No. No hay más que una violencia, y esta violencia es la de arriba, que pisotea los derechos de los ciudadanos, escarnece la dignidad de los hombres, arrebatada la vida de los indefensos y el sustento de los hambrientos.

La otra, la protesta, es precisamente lo contrario: es el restablecimiento del derecho y la armonía hollados; es aquello que hace más de un siglo quedó consagrado por la gran Revolución, cuando los gobernantes cierran todo paso a las legítimas reivindicaciones del pueblo, como el último, pero el más sagrado de los Derechos del Hombre.

Exoristo SALMERÓN

MI CONDENA

Ocho años y un día de prisión mayor, con las accesorias de inhabilitación absoluta y pérdida de todos los derechos de ciudadanía...

Y todo eso ¿por qué? Por no aparecer el pie de imprenta en un trabajo firmado por cuatro personas...

A los pocos días de ser pública la sentencia consiguió evadirse del puerto de Cádiz un submarino alemán...

Desde que entré en presidio (26 de octubre de 1917) hasta el 21 de enero del año actual, estuve condenado a no leer ninguna clase de periódicos...

Seguramente no habrá sido a ocho años y un día de prisión mayor, con inhabilitación absoluta.

Mario ANGUIANO

Penal del Dueso, 19-IV-918.

INTOLERABLE

Hay cosas contra las que no se puede uno revolver porque son legales. Pero cabe protestar.

Si fuera algo tangible sería cosa de cogerla, estrujarla como un guijapo y tirarla a la cara de quienes la conceden.

Porque ¿cuidado que están poniendo asquerosa la tal amnistía!

Por culpa de Maura, por culpa de Dato, por culpa de Romanones, de García Prieto, de todos esos señores que han ocupado y ocupan el Poder hoy gente en presidio y en las cárceles.

Y ahora, esos mismos señores, reunidos en cenáculo, fabrican un proyecto de amnistía y discuten los gramos que deben contener las dosis en que esa amnistía ha de ser administrada.

Y se llenan la boca diciendo que la amnistía ha de ser el olvido de lo pasado. Pero ¿qué es lo que hay que olvidar? La conducta de los amnistiados no ha de ser olvidada porque es ejemplo.

A mí me resulta intolerable que hablen de perdón o de olvido precisamente los que necesitan ser perdonados y olvidados.

Es que saben que para ellos no habrá amnistía. Por eso hablan ya de cerrar el Parlamento en segundía.

Hablando como hablan pretenden mantener una ficción: la de que son ellos los que conceden la amnistía.

Y no es así. La amnistía la concedió el país en masa el mismo día en que pudo comprender lo patriótica, digna, heroica, cívica que fué la conducta de los que hoy necesitan la amnistía para gozar de libertad.

Como, por saber que la conducta de esos políticos fué lo diametralmente contrario, no los perdonará ni olvidará. Y si algo desea es ver a los acusadores de un día enjuiciados por los que van a salir de presidio.

J. A. MELIÁ

Agallas, de acuerdo; pero aciertos, mejor

Indudablemente que la energía en la defensa de nuestros derechos, y más en un país como en el que vivimos, es indispensable que acompañe a nuestras reclamaciones...

La entereza demuestra siempre convicciones y entusiasmo, y si a ella unimos la perseverancia, tendremos ganado mucho en favor del triunfo que perseguimos.

Un cerebro bien equilibrado no necesita de aceites para funcionar ordenadamente. Al hombre convencido de la bondad de una idea sólo ésta le basta para estar siempre dispuesto al cumplimiento de sus deberes.

Los que necesitan del estimulante del alcohol para decir las verdades que amarguen a sus contrincantes, o de las arengas fogosas para decidirse a la ejecución de actos que deben ser el resultado de las propias convicciones, esos serán generalmente seres perjudiciales para el desarrollo de ideales, que, si hoy van abriéndose camino, su realización no depende únicamente de la voluntad de los hombres.

M. VIGIL MONTOTO

¡SALVEMOS LA INTERNACIONAL!

Huysmans, el inteligente y ponderado Huysmans, nos ha referido su última conversación con Jaurès la víspera casi de la catástrofe.

—Huysmans —le dijo el maestro—: si la guerra estalla salve la Internacional. Puede producirse un trastorno en los espíritus; las más claras razones pueden oscurecerse; no obstante, ¡mantenga la Internacional! Usted será desaprobado, censurado, injuriado; ¡mantenga la Internacional! Si yo mismo, arrastrado por la locura colectiva, juntara mis injurias a las de los demás, ¡mantenga la Internacional!

El valor profético de estas palabras es definitivo, porque la Internacional fué, en efecto, rota por la guerra, y porque casi todos han censurado a los que han tratado en Zimmerwald, en Kiental, en Stokolmo, en Berna, de reconstruir la deshecha Internacional obrera.

Creo que el Primero de Mayo es, ante todo, un símbolo; pero creo que además es la demostración de que un ideal único, una aspiración misma, puede vivir en todos los pechos proletarios y determinar una acción común, un esfuerzo mancomunado, con vistas a un cambio fundamental del régimen social.

El papa, ante el cataclismo, ha ordenado incluir en las letanías de la Virgen la invocación Regina pacis...

Los socialistas, que no podemos fiarnos de la Virgen, debemos trabajar por la creación de un instrumento capaz de imponer la paz entre los pueblos y la justicia en el seno de las naciones. Ese instrumento es la Internacional, la Internacional cuya salvación pedía Jaurès, la Internacional por cuya pronta constitución todos debemos trabajar, la Internacional que acaso sea nuevamente rota, destrorada, por el capitalismo, por las fuerzas atávicas que aun duermen en nosotros, la Internacional Socialista, que, cuando sea fuerte para impedir una guerra, lo será también para iniciar un futuro de fraternidad, de enseñada vida nueva.

César R. GONZÁLEZ

La desilusión de mayo

Este Primero de Mayo esperaba la clase trabajadora, y todo el proletariado español, el cumplimiento de la ley de Amnistía.

La Fiesta del Trabajo, cumplida la ley, hubiera sido brillante, consoladora y llena de paz. No va a tener ninguno de esos caracteres.

Si en mi mano estuviera influir con el proyecto de una protesta, propondría que las banderas y estandartes de las Sociedades acudieran a la procepción proletaria llevando unos crespones de duelo.

Por mi parte me propongo asistir de luto.

Rafael URBANO

AFECTA AL OBRERO, COMO A TODO HOMBRE, LA SANTA BIBLIA. He aquí algunas sentencias bíblicas, entre muchas análogas: El obrero es digno de su salario... Ni el rico es más respetado de Dios que el pobre... Edición popular, en letra clara, 2 ptas. (por correo) 2,45

Escalando el Poder

Aunque nos admire, este es el hecho: el Socialismo va escalando el Poder.

Esa cantera inagotable de argumentación científica e incontrovertible que con su obra El Capital nos legara el gran maestro Carlos Marx, trabajada antes tan sólo por escogidos discípulos y repudiada sectariamente, sin explorar siquiera, por los doctos de la Economía burguesa, es hoy fuente de inspiración para toda la intelectualidad laboriosa y luz cuyos destellos despiertan las conciencias más dormidas.

Así se explica el portentoso avance del Socialismo. Este tiene solución para todos los momentos históricos y para todas las situaciones políticas, y, como las fracciones partidistas de la burguesía consumieron toda la esencia de su vitalidad, muéstranse impotentes ante los conflictos que, cual lavas de un volcán en continua ebullición, emergen del propio régimen burgués, y hay que acudir a la solución socialista.

Conflicto de mayor excepción, hijo directo del sistema capitalista, es la cruentísima guerra que asola al mundo. Para este dolor, dolor tan extenso, que no sólo aflige a la clase obrera, sino que aterra y amarga a las clases más adineradas, sólo hay un remedio: el Socialismo, y a él dirigen su esperanza aun las clases capitalistas, advertidas ya de que el Socialismo, lejos de ser un mal, es base para la felicidad humana.

Y trepando en las conciencias del propio enemigo, requerido en determinados momentos para que facilite una solución accidental o transitoria e impregnando siempre el ambiente de su saludable aroma, el Socialismo va adueñándose del Poder, que ejercerá de una manera material antes de lo que muchos suponen, para bien de una clase oprimida y para hacer posible la fraternidad entre la familia humana.

F. SANCHIS

Persistencia e intensificación

Quien no viva de un salario recibirá la sensación de estar gobernado por hombres a quienes precupa la cosa pública. Corren de mano en mano estadísticas, se ordenan disposiciones sobre transportes, hay casos de incautación, se tasan los artículos comestibles y combustibles, se multa a alguno de los que manifiestamente perjudican al interés general...

Pero, paralelamente al desenvolvimiento de esta acción, y en pugna con la rapidez que a aquél impulsa, se produce el desarrollo de otra acción, apreciable principalmente por los que viven de un salario o de sueldos modestísimos. Cuanto más se dispone, cuanto más se decreta, cuanto más se tasa, cuantos más organismos salvadores se crean, más elevado precio toman las subsistencias.

Surgió la pía de hombres cumbres en la noche, triste para el régimen, en que la compasión soltó de sus manos la malota. Nació en seguida el ministerio de Abastecimientos. Y, como obediendo a esa ley que venimos señalando, volvió a ser la elevación de precios nota saliente de la producción.

En Madrid constituyó la subida del coste de los artículos de primera necesidad apunte específico. En carrera loca continúa la elevación su camino.

Pasado del comestible y combustible a otro orden de necesidades, y hallaréis la misma loca ascensión. Del vestido, fundamentalmente, no habiemos, porque cubrir esta necesidad no está al alcance de los que disfrutan salario y bajos sueldos. De cómo se elevó el precio de lo que es detalle del vestido, de lo que es indispensable para no llevar las carnes al descubierto, dará idea el dato siguiente: la

clase de alpargata que hace dos años se pagaba a una peseta el par se paga hoy a 2, y se pagará más cara antes de que finalice el verano. ¡Por unas alpargatas para un niño de tres años hay que dar 1,20 pesetas.

¿Y los utensilios para contener la comida? También es objeto de primera necesidad. Pues una cazuela de barro ordinario, ¡qué menos lujo se puede pedir!, que antes costaba 20 céntimos, cuesta hoy 40. Y no hay que aspirar a comer en un continente de lata vieja, porque ésta ha encarecido más que el barro.

¡¡A qué seguir!! Persistamos, pues, e intensifiquemos nuestro esfuerzo en tal sentido.

Desiderio TAVERA

El poder de la sangre

Del dedo herido veía caer gotas de mi sangre. Brotaban lentamente, hinchábanse cada vez más, y al brillar como los granos de la granada se desprendían sin ruido para hundirse resueltas en el agua de una fuente campesina.

Cien gotas cayeron en ella y toda se tornó roja como si fuese sangre vertida por la tierra.

Un ermitaño que pasaba por el sendero, pálido de asombro, me preguntó:

—¿Dónde te has herido?

—Una rama me hizo este pequeño rasguño, ved—contesté sonriendo.

—Pero ¿cómo puede ser que una herida tan pequeña haya manado la sangre necesaria para llenar la fuente?

—Por qué olvidas—le dije—que la sangre es poderosa? Basta muy poca de ella para convertir en purpura un agua considerable.

Cien gotas han caído aquí y, tú ves, el agua dulce es ahora sangre de mi sangre.

—¿Has oído decir que la sangre es espíritu? Ante la vista tienes el milagro de su poder.

Medita en ello.

La boca es la herida del espíritu.

Manan de allí las palabras como las gotas de sangre que vierten las heridas y caen en el aire como en agua transparente y débil.

¡Ah! Si distinguieras esta brisa que te lleva cuanto digo, mudo de asombro la verías teñida de mi espíritu seguir por los campos su vuelo vagabundo.

Pedro PRADO

LA HIGUERA

Dime, desmelenada higuera que estás en pie al lado del estanque; ¿te olvidaste ya del niño, como los pájaros que anidaban en tus ramas te olvidaron? ¿No te acuerdas ya cómo, sentado en la ventana, se maravillaba del enredo de esas raíces tuyas que se agarran a la tierra?

Cuando las mujeres venían a llenar sus cántaros en la laguna, tu enorme sombra negra se estremecía en el agua, como el sueño cuando lucha por despertarse. En tus leves ondas la luz del sol bailaba cual en leves lanzaderas inquietas que tejiesen una tela de oro. Por la orilla, entre las altas hierbas, dos patos nadaban encima de sus sombras...

Y el niño se sentaba, quietecito, pensando... Quería ser el viento para andar entre tus ramas suspirantes; quería ser tu sombra y alargarse, con el día, sobre el agua; y ser un pájaro y posarse en tu ramita más alta; y errar, como los patos, entre las hierbas y las sombras.

Rabindranath TAGORE

España, para los españoles

Nuestros intelectuales decían, hasta hace poco, que el porvenir de España está en... América. Nuestros valientes decían que el porvenir de España está en... África. Nuestros espiritistas decían que el porvenir de España está en... el Paraíso.

Estos principios fundamentales llevaron a España a la ruina, y, cuando estaba próxima a desaparecer, un puñado de españoles, capitaneados por Caballero, Anguiano, Besteiro y Saborit, se echaron a la calle gritando: «El porvenir de España está en España.»

Fué el 13 de agosto.

Los defensores de América, de África y del Paraíso, los enemigos de España, se unieron aterrados y se lanzaron en furiosa acometida contra los españoles. Se llenaron las cárceles, se persiguió a los que habían lanzado el grito sedicioso y se encerró a perpetuidad a los que les acudían. Pero el grito había resonado en toda España.

Las cárceles se abrieron para que los reclutados continúen su propaganda, y ya hasta en los pueblos más pequeños, los españoles más españoles se olvidan de América, de África y del Paraíso y piensan en España. En España, embrutecida, empobrecida y desacreditada por una serie de fantasmones, que han poblado la nación de fantasmas y que no han permitido pensar en lo que por humano y por español tanto nos interesa.

Esta es la gran conquista de este año, tan fecundo en promesas, tan lleno de esperanzas. El 1.º de mayo los españoles todos hablarán del pan que se consume en España, de la carne que se consume en España, de la riqueza que se produce en España y de la distribución que de esa riqueza se hace.

Plantéandose este problema los españoles todos, se resolverá muy pronto, y, cuando lo tengamos resuelto, volveremos a ser internacionalistas y extenderemos los brazos para abrazar a cuantos lo sean.

Fernando FELIPE

El Primero de Mayo y la guerra

Mientras persiste la mundial tragedia, cada vez que se acerca el 1.º de mayo nos induce a nuevas y tristes reflexiones.

¡La gloriosa Fiesta de la Paz, en medio de sangrientas hecatombas jamás concebidas, ni en los siglos de más exaltado furor guerrero!

¡El gran día de la fraternidad de los pueblos, dándose el abrazo fraternal por encima de las fronteras, mientras millones de seres humanos se destrozan y se mutilan terriblemente en los vastísimos campos de batalla, de centenares y miles de kilómetros...!

¡Mejor que fuera sueño; mejor que fuese triste pesadilla. Desgraciadamente, es verdad.

Mas, así y todo, no desconfiamos del porvenir.

Horrible, mil veces horrible, la guerra. Tan horrible, tan monstruosa, que hasta sus más ardientes partidarios habrán de sentir invencible horror hacia ella.

Y esa habrá de ser, en medio de los infinitos desastres de todo género que el brutal choque produce, la única ventaja que proporcionará al mundo: el que todos los seres, sin distinción de clases, sexos ni edades sientan en lo sucesivo un invencible horror hacia la guerra, haciendo ésta imposible.

Entonces podremos festejar el Primero de Mayo, aclamándolo como el símbolo de la paz entre los pueblos.

J. COMPOSADA

IMPRENTA DE FORTANET.—LIBERTAD, 29.

Esta Casa, fundada en el año 1821, se dedica a la confección de trabajos comerciales, libros, periódicos y revistas



Talleres Tipográficos FORTANET

Libertad, 29.-Teléf. 991

Especialidad en composiciones árabes, griegas y hebreas; catálogos, obras de música, matemáticas y medicina

CASA EDITORIAL MONCLUS TORTOSA

TEMAS: En esta hora única, por Marcelino Domingo, a 3,50 pesetas volumen. — Leyes y Derechos al alcance del obrero, por Juan Lamarca, 2 pesetas. — El Peregrino curioso, por Alberto Ghirardo, 3,50 ídem. — Valentina, novela de Jorge Sand, versión al español por G. Iribarne, 2,50 ídem. — Juglerías, por David Copperfield, 2 ídem.

BIBLIOTECA AVANTE. — DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

LLEVA PUBLICADOS

- I Cosas mías, por D.º Rosario de Acuña.....
- II Cuentos de la angustia, por A. Ghirardo.....
- III Autonomía, por F. Pi y Margall.....
- IV La inquisición en América, por Domingo F. Sarmiento.....
- V Juicios de valor, por Eugenio Noel.....
- VI Contra la guerra, por José Verdes Montenegro.....
- VII Mi Credo, por Florentino Ameghino.....
- VIII La caricatura y su importancia social, por Exoristo Salmerón García.....
- IX Las tragedias de la vida vulgar, por Juan Más y Pi.....
- X El Colectivismo, por Alvaro Calzado.....
- XI Patriotismo y Gobierno, por León Tolstoy.....

Llevan en la portada el retrato de los autores. 50 céntimos tomo.

El XII se titulará El frente espiritual, por Gabriel Alomar. FÍJESE BIEN: El solo hecho de ser obrero asociado le da derecho a que nuestros corresponsales exclusivos le den a plazos cualquiera de los libros anunciados.

FOLLETOS DE ACTUALIDAD

Inmunidad parlamentaria y el proceso de Marcelino Domingo, 25 céntimos. Desde las barricadas. (Una semana de revolución en España), por Mauro Bajatierra, 35 céntimos. Prometeo, encarcelado, por Angel Samblancat, 25 céntimos.

EN PREPARACIÓN

Casas baratas para obreros, por Joaquín Costa, con fotografados, 35 céntimos. Un folleto del ex capitán de artillería Oscar Pérez Solís, sobre el militarismo.

¡ALTO AQUÍ!

Para que tú, obrero, des prueba manifiesta de abominación contra lo de agosto, lleva prendida en la blusa o americana el retrato de los cuatro presidiarios y de Marcelino Domingo. Concesión exclusiva para la venta en toda España. — 25 céntimos uno. — Descuento a Sociedades obreras.

UNIÓN INDUSTRIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA

Fundición de hierro y metales. — Construcción y reparación de máquinas. — Calderería. — Fabricación de cocinas sistema Bilbao. — Husillos para lagares. — Amasadoras. — Bregaderas. Precintos para la seguridad de los envases. — Casquillos para botellas. — Ataduras de alambre. — Tapón Corona. — Reparación de automóviles, etc., etc.

OVIEDO — Barrio de San Lázaro — OVIEDO
Teléfono núm. 81 Apartado de Correos núm. 25

IMPRESA

FELIPE PEÑA CRUZ

Calle de Pizarro, n.º 16
MADRID

BORDADORA

La compañera Paca Vega, de Madrid, se ofrece para la confección y bordado de banderas para colectividades socialistas y obreras, a precios sumamente módicos. — Buenavista, núm. 54, 2.º

GRAN BAZAR DE ZACARÍAS MANADA

Zapatería * Sastrería * Lencería * Camisería * Lanería

Trajes y guardapolvos para caballeros y niños, mantones de crespón, faldas y blusas para señoras, géneros de punto, corsés, camisas y ropa blanca. Gran surtido en telas de todas clases para la confección a medida. Inmenso surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños. Con piso de goma para caballeros. Colchas, manteles, stores, cortinajes, artículos de viaje, bastones, paraguas y sombrillas.

Recomendación especial para la clase trabajadora.

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de ultramarinos finos de la

COOPERATIVA SOCIALISTA
MADRILEÑA

TIENDAS DE LA COOPERATIVA

- Calle de la Arganzuela, núm. 1; teléfono 5.099.
- Juan Pantoja, núm. 9; teléfono 3.691.
- Libertad, núm. 26; teléfono 4.368.
- Valencia, núm. 5; teléfono 4.795.
- Pilar, núm. 41; (Guindalera).
- Martínez Campos, núm. 1.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO

Calle de Piamonte, núm. 2
Servicio esmerado y económico · Menús variados todos los días

El más artístico y económico

Teléfono, 324

ROCA FOTÓGRAFO
Tetuán, núm. 20
On parle français
English Spoken
Man Spricht Deutsch

¿No tiene usted diccionario, o el que posee es antiguo? Pues por DIEZ pesetas puede usted adquirir en esta Administración uno enciclopédico, ilustrado y modernísimo.

BALTASAR SANRIGOBERTO

AGENTE DE LA FÁBRICA R. CATÍN SECCIÓN DE AUTOMÓVIL GARAGE Y TALLERES: TRAFALGAR, 23-TELEF. J-344
AUTOMÓVILES Y CICLOS ALQUILER DE AUTOMÓVILES ACCESORIOS EN GENERAL EN ABONO O SERVICIOS SUELTOS
COMPRA, VENTA Y CAMBIO DE CÁMARAS Y CUBIERTAS REPARACIÓN DE LAS MISMAS

MANUEL SILVELA, 16.-MADRID
TELÉFONO J-417

NOVEDAD · BUEN RESULTADO · ECONOMÍA

Conde de Romanones, 1 · Concepción Jerónima, 7

Imprenta Gutenberg

DEL SINDICATO MINERO ASTURIANO
Covadonga, núm. 12, OVIEDO

Se hacen toda clase de encargos: periódicos, libros, facturas, carteles, y en general todo cuanto afecta a la Tipografía

Administrador: José María Suárez

BANCO HISPANOAMERICANO

CAPITAL, 100 millones de pesetas · Plaza de Canalejas, 1.-MADRID

Sucursales en Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla, Coruña, Valencia, Villafranca del Panadés, Egea de los Caballeros y Antequera.

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial las de España con las Repúblicas de la América latina. Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Banco extranjeros. Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro. Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y cuentas de crédito sobre ellos. Facilita giros, cheques y cartas de crédito. Abre cuentas corrientes con interés y sin él. Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos en custodia.

Cajas de seguridad

El amplio local destinado a las cajas de alquiler está construido en el centro del edificio, revestido en todo su perímetro por blindajes de acero. Este departamento estará abierto, para el servicio del público, todos los días laborables, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche. En este Banco tienen sus depósitos las principales Sociedades de resistencia de la Casa del Pueblo, de Madrid, y EL SOCIALISTA.

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Se sirven toda clase de obras de Literatura, Ciencias, Historia, etc., a plazos y al contado.
OVIEDO · Rafael Altamira, núm. 14 · OVIEDO
MANUEL VIGIL MONTOTO

FELIPE MERODIO

Alhóndiga Vieja de Iturrubide

Compraventa de toda clase de metales y herramientas usadas

COOPERATIVA SOCIALISTA

VALENCIANA

Peso y calidad, garantizados
Economía en los precios
Se sirve a domicilio

Centro de Sociedades obreras
Padilla, 4, VALENCIA

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA DE VIGO

FÁBRICA MODERNA DE PAN Y DESPACHOS

En todos estos establecimientos se venden piezas de pan gramado y esponjado con los pesos autorizados

de 150, 300, 600 y 900 gramos
a 10, 20, 40 y 60 céntos.

Bollos y galletas a 5 céntimos.

Peso exacto. Buena elaboración. Bonificación anual en especie, según el consumo individual, a los cooperadores.

MUTUALIDAD

Servicio médico y farmacéutico para los socios y sus familias.
Subsidio de enfermedad a los socios.

Desde agosto de 1912 a fin de diciembre de 1917, la Mutualidad de la Cooperativa Socialista Obrera ha pagado por

Asistencia médica.....	4.197	ptas.
Asistencia farmacéutica..	4.890,35	—
Subsidios de enfermedad.	3.075	—
Total.....	12.162,35	—

LA FIESTA DEL TRABAJO

Cooperativa Obrera de Mieres

Siendo la Cooperación uno de los más fuertes baluartes de resistencia, todos los mineros deben pertenecer a la Cooperativa LA FIESTA DEL TRABAJO. Esta tiene Sucursales en Rioturbio, El Campo, Ablaña, Figaredo, Santullano, Turón, Carbayín y Sama.